

EN LA ALQUITARA. PARA NO CONTARLO

Fabián, J.F.

Puede que alguna mujer haya pensado alguna vez -yo no lo sé- que Javi Paso no tiene corazón. Puede, pero si lo ha pensado alguna mujer, tiene que haber sido un juicio coyuntural. Porque corazón tiene y muy grande. Tiempo después de sucedido lo que voy a contar se supo, aunque en círculos muy-muy-muy reducidos, esta alucinante historia que con seguridad tampoco el lector creerá, para bien en realidad de la vida que vivimos, que cuantos más enigmas tenga mejor, más entretenidos estaremos haciendo conjeturas (y más trabajo tendrán algunos).

Sucedió una noche de sábado en verano a las tantas. El Alquitara vacío ya y Javi solo y algo cansado rellorando las cámaras con las Fantas y tal. No tenía ninguna prisa porque al día siguiente, domingo, cerraban. Así que se puso "*Ainda*" de Madreus, por la cosa de su vena mística particular y de dedicó a ordenar aquello. Entre la 4ª y la 5ª pista, en ese descansillo refrigerador del oído, oyó un ronquido que salía del almacén. En efecto, había un fulano allí dormido como un cesto entre las cajas, en la oscuridad, roncando desde bien dentro de la garganta. Se acercó y le iluminó con el mechero la cara. Le conocía de verle por allí a menudo los sábados con buen rollo. La gente lista se caracteriza por no asustarse ante la perplejidad y por tomar la decisión adecuada no en 5 segundos, que sería precipitado, sino en 3 minutos, que es más tiempo, pero da para decidir lo más sensato. Aquel tipo estaba tan dormido y quizá tan borracho que no despertaba ni a tiros. Con los cojines de las sillas del bar Javi le hizo una almohada, le tapó con un vestido de señora que no sabía quién coño se lo había dejado allí ni porqué y, para que no le entrara humedad en los riñones, de colchón le puso unas cajas de cartón aplastadas. Cuando fue el momento de marcharse, viendo que seguíamos igual que al principio, le dejó una nota con un teléfono para que cuando despertara vinieran a sacarle, la cafetera encendida y un plato de croquetas por si se levantaba con gazuza, que sería lo más probable. Lo dicho: si alguna mujer ha pensado alguna vez que Javi Paso no tiene corazón, es que se lo buscó al lado derecho o de cintura para abajo, sabe Dios donde.

A las 6 de la tarde Javi se acordó en el chalet de Navacarros de su tío Paco, a la sombra y con la barriga llena de una paella escandalosa que había preparado personalmente el susodicho familiar, se acordó, digo, que había dejado en el bar a aquel tipo entre las cajas. Así que, muy responsable él, se marchó a ver qué pasaba diciendo que volvería. A todo esto su hermano Miguel no tenía conocimiento de nada, pero eso es igual. Bueno, no es igual, pero para lo que nos traemos es igual.

Del tipo en cuestión ni rastro. De las croquetas, tampoco y eso que estarían frías. Lo dejó todo colocadito y, encima del mostrador, un sobre cerrado con una nota: *“Solo para Javi y para nadie más”*. Javi pensó que sería una propina por las atenciones recibidas y no le pareció bien porque lo suyo había sido un acto del corazón y no de marketing. No era dinero. Varios folios manuscritos en un cuaderno de propaganda de coca-cola que había pillado por allí, escrito con letra dubitativa y temblorosa. Ay, Dios, pensó Javi, esto es que se ha ido a tirar por el Puente de San Albín. Tampoco. Los domingos libres en verano Javi, por lo que se veía, no daba muchas. Se sirvió un aguardiente básicamente para bajar la paella de su tío Paco, de la que se había empeñado –el muy sabio- en comerse la parte pegada, enganchó después el aparato de música, se puso a Van Morrison y comenzó a leer aquel cartapacio.

“Amigo Javi, sólo cuatro letras para decirte que te admiro. -Iniciaba el escrito-. Te admiro por lo que has hecho por mi esta noche y por lo bien que sirves el Dic con cocacola. Sobre todo por lo primero. Por eso quiero rebelarte sólo a ti el secreto que he conocido esta noche y que no contaré a nadie más, porque mañana mismo me largo a Cuba, que como son comunistas, creen menos en zarandajas y tendré menos oportunidad de recordarme lo que he visto y vivido. Puede que no me creas y acabes pensando que estoy loco. Bueno, pues si así, pues vale, pero de verdad que estoy más o menos bien y que no me drogo ni nada. Soy ATS y me dedico a trabajar para una ONG. En fin, si decides no creerme, te olvidas y en paz. Pero no se lo cuentes a nadie, que la gente es muy mala y son capaces de sacarme coplas, y no te digo a ti, que pensarás que te lo has inventado.

Mira, cuando desperté lo primero que creí es que me había muerto, que se había acabado todo, que como era sábado me la habría pegado de frente con alguno de esos que pasan acelerando los sábados a las tantas por las calles de marcha para que veamos que se han comprado un Clio nuevo. Me pellizqué, me di tortazos y hasta un puñetazo en la boca del estómago. Pero no estaba ni soñando, ni me había muerto. Lo que estaba era cagao de miedo. No vamos a entrar en si esto es una frase retórica o tuvo algo de realidad. No es eso lo importante ahora. Es que es muy fuerte lo que vi, Javi, te lo juro. Veo tu cara al leer lo que sigue y leo tus primeros pensamientos. No sé si dejarlo, romper esta carta y que no se entere nadie. Pero es que, como no tengo novia, necesito compartir con alguien mi secreto, para saber que por lo menos tengo un cómplice. Aunque no nos veamos más, por si me ves y te da la risa.

Nada que no sé cómo empezar.... (Estoy pensando). A ver así: ¿Tú crees que existe otra vida Javi?... Tienes cara de que no. Yo tampoco lo he creído hasta hoy. En realidad tampoco sé si lo que he visto es otra vida o es ésta o qué coño es lo que he visto. Porque no lo sé, ni sé lo que significa, ni sé si quiera si es que estoy de los nervios o qué. No lo sé, Javi, tío, pero

léeme atentamente, que me voy a desahogar. No me enrolló más, ahí voy: los muertos después de muertos no están tan muertos como creemos y además, cada uno de nosotros, además de ser nosotros, somos otros sin dejar de ser nosotros pero con otro rollo. Hala!, ya lo dije, ya me quedado tranquilo, aunque sé que no me has entendido. Ahora te lo voy a ir desbrozando. Vamos por partes. Cuando desperté el bar estaba lleno de gente que se tomaba sus copas allí como cualquier sábado, aunque tú lo hubieras cerrado vacío. Era gente desaparecida en muchos casos, gente que se ha muerto hace poco o hace mucho y que estaba de copas y todo mezclado con gente que yo veo por aquí los sábados y que los conozco de vista, como Pepe Muñoz, Edu Izcaray, tus propios hermanos, he incluso tu padre que ya me enteré que había fallecido hace dos años. Y, perdóname lo que te voy a decir: estabas tú también. No te me rías, Javi, que es verdad, estabas tú también. Eras tú y no sé si decirte todo lo que te escuché decir y lo que por lo visto eras. No te lo oculto más tiempo: eras un senador del PP por Zamora. Fijate, por Zamora. Nada menos. Pero luego te explico mejor. Allí estaba un tal Víctor Gorzo, que no sé quien es, pero tenía pinta de antiguo, hablando insistentemente de no sé qué de unos cañones y criticando al PP y el caso es que no cuadraba bien. No sé qué tiene que ver el PP con cañones, como no sea por lo de mandar a la OTAN a Yugoslavia. Allí se tomaba también unos chatos de vino, fijate, unos chatos de vino de noche, pero en fin se los tomaba, un tío, que debía ser antiguo también por la pinta, que le llamaban Nico y que debía ser filósofo o entender de esas cosas, porque hablaba con mucha autoridad de eso con un tal Mateo que decía estar hasta no sé qué sitio de que investiguen su vida pasada, sacándole novias y tal. Así mucha gente que a mi me suena de haberla visto retratada en libros o en cuadros del ayuntamiento o no sé donde. El caso es que es gente que la ha palmado hace tiempo, pero estaban allí, ¡estaban allí!, mezclados con gente de ahora, contigo, Javi, tío, aunque no te lo creas, por que por lo visto tenemos doble personalidad o triple o no sé cuantas y de vez en cuando esas otras personalidades nos dejan y se van ellas por ahí y viven otra cosas. Y nosotros ni nos enteramos, nos queda como algo en la cabeza, pero ni lo sospechamos. ¿A que te parece mentira?. ¿A que te ha dado la risa cuando te he dicho que en tu doble personalidad eres un senador del PP por Zamora?. Es que no tienes pinta, pero eras eso, ibas todo engominado y peinado para atrás, de corbata y tal y con unos zapatos castellanos y calcetines de esos medio transparentes que si te quitas los pantalones se te quedan por debajo de la rodilla y tienes un aspecto ridículo. De esos. Tenías una pinta cojonuda, en serio, no creas que te sentaba nada mal. Y eras tú, como también era Pepe Muñoz. ¿Sabes quien te digo?. Ese muchacho que es tan buen actor de teatro. Ese. Bueno, pues Pepe era un negro, te lo juro, un-ne-gro. Como te lo digo. Un negrazo de la leche, de esos que corren en las olimpiadas y

ganan. Un atleta, vamos. Fíjate, Pepe, que es normal. Pues nada que ver, un cuerpo, unos músculos de la leche, una tiesura de atleta. Lo de tu hermano José Antonio no sé si decírtelo, porque lo mismo lo vas a interpretar mal. Yo te digo lo que he visto. Tu hermano José Antonio Paso es una tía, una tía con unas caderas de la leche, quiero decir anchas, sabes. Ves la estanquera de Amarcord, pues así. Y tenía una mala leche de cuidado y por lo visto le apretaba la faja todo el rato y no se podía estar quieta. Y el Chema Díu.... Vaya plan!. Por lo visto Chema es Alcalde de Béjar, de ese Béjar alternativo de las dobles personalidades y de las noches. Y por lo que se veía lo tenía todo bien organizado, hablaba de un proyecto de poner hilo musical en las calles. Pero no es eso todo, es que su mujer era Pipe Comendador. Una tía que no veas, una mis no te digo más. Pero era Pipe, ese que es poeta y tal. Pues era una tía. Estaban allí agarrados el matrimonio y tal y se daban besos. Claro, eran marido y mujer, como cualquiera. ¿Sabes quien es Luis, el médico?. Por visto ese es rejoneador y se presentaba allí todo chulo, con su sombrero, su pantalón apropiado, su taleguilla... Y Edu Izcaray. Bueno esto ya si que es demasiado. Edu es el cura de la parroquia de San Juan, un cura con sotana y esa calva circular en la coronilla. Allí no apareció, pero hablaban de él, de que salía por las noches con un crucifijo para confesar por las calles a medida que la gente iba pecando por ser sábado y tal... Bueno, Javi, así te podría contar un montón, pero no tengo mucho tiempo. Sólo quiero que sepas que por lo visto todos tenemos otra persona con nosotros, ajena a lo que nos creemos que somos y que hace otra vida y se marcha de copas y no nos enteramos de nada. Y que la cosa no termina cuando nos entierran en el cementerio. Que hay algo después, aunque allí nadie habló de Dios y ni nada de eso. Sólo te puedo decir, por lo que oí, que hay una especie de purgatorio o sitio aparte o algo así, donde me parece que no se está muy bien. Es el sitio al que van todos los capullos demostrados y demostrables, los mamones integrales, los corruptos que dan mucho asco, los prepotentes, los lameculos con intereses, los fachas, los que matan porque sí, los fantasmas de mal rollo y toda esa gente que si hiciéramos una votación con listas abiertas sacarían más del 40 % de los votos. No sé qué harán allí, pero por lo visto no lo pasan bien, nadie les quiere, ni ellos mismos, ni siquiera les dejan ser corporativos. Y otra cosa te voy a decir: por lo que vi los muertos se dan de vez en cuando una vuelta por el mundo de los vivos disfrazados de personas impersonales a las que no prestamos atención porque no las hemos visto nunca, ¿sabes cómo te digo, no?. Tú vas por la calle y te encuentras a gente que la miras, te mira y no la vuelves a ver nunca más. Bueno, pues alguno de esos puede ser un ser querido muerto que está dándose una vuelta por la vida a ver cómo le van las cosas a los suyos, a ver si se ha echado novio su señora después de quedar viuda o a ver con quien se le ha casado el pequeño o si tiene cara

de felicidad y tal. ¿A que no se te había ocurrido pensar que esto pudiera existir?. A mi no, por lo menos. Pues por lo visto es así y nosotros no tenemos ni idea. Lo vi, lo oí todo, allí metido, cagado de miedo por si me encontraban. Y mientras ellos a lo suyo, un jaleo allí de miedo...

Seguramente no habrás creído ni una palabra de todo. Quizá sea lo normal y lo mejor para que no te compliques la vida, como me la complico yo a partir de esto. ¿Quién me mandaría a mi beber un poco más de la cuenta y quedarme dormido allí?. Ahora ni yo mismo sé si es verdad o es mentira, aunque no puede ser mentira, estaba tan despierto y tan consciente como ahora. ¡Pero como van a estar casados Chema Díu y Pipe Comendador en una vida paralela. Pero si ni siquiera se les ha visto nunca... en fin, ya me entiendes!. Pues era así, Javi, tío, eran un matrimonio muy bien avenido, vamos que no parecía que Chema le pegara ni nada. Además, era el alcalde, como le iba a pegar. Dicho queda. No se lo cuentas a nadie, a ver si me van a echar de la ONG en la que estoy. Y si vuelvo alguna vez y quieres hablar del tema, te guiño un ojo y lo hacemos. Un abrazo. Iván”.

Javi, dobló la carta, la rajó en mil cachos y los tiró por el water. Apagó las luces, atrancó la puerta, bajó la protección y se fue cabizbajo calle Gerona arriba. “...Senador del PP por Zamora. Nada menos. Tiene narices la cosa. Pero peor es lo de Edu... o no, la verdad es que no lo sé”